

EN EL UMBRAL DE LA PEDAGOGÍA MEXICANA

José Manuel Guillé 1845-1886

MARÍA DE LOS ÁNGELES RODRÍGUEZ ÁLVAREZ / SARA GRISELDA MARTÍNEZ COVARRUBIAS

Introducción

El siglo XIX en México fue el escenario de gestación de muchos procesos, uno de éstos fue el arranque de la pedagogía; campo sembrado por una serie de maestros cuyos nombres, muchos, escapan a la memoria si no fuera, en algunos casos, por sus obras conservadas entre el polvo de los archivos.

Uno de estos pioneros es José Manuel Guillé, quien entre otras obras escribió *La enseñanza elemental guía teórica práctica para la instrucción primaria en la enseñanza objetiva, gimnástica de la mente y del discurso, el dibujo, la escritura, la recitación, la lectura, el canto y la aritmética*, publicada en la ciudad de México el año de 1877. La obra es casi desconocida, a la fecha sólo se sabe de la existencia de dos ejemplares, uno está custodiado por el Archivo Histórico del Estado de Colima y el otro se encuentra en la biblioteca del Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, en la ciudad de México.

José Manuel Guillé

Su vida y obra aparecen como una gota de tinta en el agua, con una coloración distintiva en el ambiente pedagógico, pero difícil de precisar en su contorno. El *Diccionario de historia de la educación* (Galván, 2002) registra el nacimiento de Guillé en 1845, en la ciudad de México; él mismo menciona que en 1867 presentó su examen profesional como preceptor de

María de los Ángeles Rodríguez Álvarez es investigadora del Archivo Histórico y Hemeroteca de la Universidad de Colima, Av. 20 de noviembre núm. 234, col. Centro, CP, 28000, Colima, Colima. CE: mararoal@yahoo.com.mx

Sara Griselda Martínez Covarrubias es directora del Posgrado en la Universidad de Colima. CE: saragris@uocol.mx

enseñanza primaria, en la Sala de Cabildos del Ayuntamiento.¹ En 1862 hizo uno de los elogios fúnebres en honor del general Santos Degollado, como alumno distinguido del Colegio Militar, lo que indica su adscripción a este Colegio.²

Al maestro Guillé le correspondió vivir en un México convulsionado por guerras civiles e internacionales; estos hechos tal vez modificaron su existencia, quizás participó en algunos eventos militares del lado del partido liberal, como alumno del Colegio Militar, y pudo ser que saliera lastimado de algunas luchas, tal vez durante la intervención francesa ya que, en 1867, cambió su vida hacia la carrera magisterial. Todas éstas son conjeturas que, desafortunadamente, no se han podido comprobar documentalmente. El primer nombramiento que se conserva en su expediente de la Secretaría de Educación Pública (SEP) es de ayudante en la Escuela Primaria del Hospital de Terceros, a partir del 1 de julio de 1869.³ En este edificio, en la parte alta, estaba la Escuela de Comercio,⁴ donde impartió francés, en 1877, con un sueldo anual de 500 pesos.⁵

A partir del 3 de octubre de 1877 fue nombrado segundo profesor en la Primaria número 1, encargado de la enseñanza objetiva de la escuela, con un sueldo de 80 pesos mensuales; en ese año escribió el libro mencionado, obra que tal vez le ayudó a obtener el puesto ya que, al recomendarlo, el director de la escuela menciona: “además de serme muy conocido por haber desempeñado la vicedirección de un colegio mío, y tener los conocimientos necesarios para ello, concurre en él la circunstancia de haber escrito un tratado de enseñanza elemental y una aritmética conforme al sistema objetivo [...]”.⁶ De acuerdo con esta referencia hasta esa fecha era el vicedirector de un colegio particular.⁷

A partir de 1878 se solicitaron documentos que informan sobre el delicado estado de salud del maestro Guillé, fallece ocho años después, en 1886, a la edad de 41 años. Esta enfermedad le debió causar problemas monetarios, porque también se encuentran varios documentos donde requiere apoyo económico y, en algunos casos, hasta préstamos de dinero, como cuando fallece su suegra.⁸ Aunque la publicación de sus obras didácticas pudo haberle significado unos pesos extra, no parecen suficientes, ya que solicitó al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública subvención para editarlas.⁹

Gracias a estas solicitudes sabemos que en 1881 ya era subdirector de la Escuela Nacional Primaria número 1. Ese año, el 18 de junio, fue electo

secretario de la Academia de Profesores de las Escuelas Nacionales,¹⁰ institución que fue establecida en 1879 por el ministro Protasio Pérez de Tagle. Guillé ocupó nuevamente el cargo en 1882¹¹ y en 1885.¹² En 1885 volvió a recaer con gravedad, ya que el semanario *La Enseñanza Objetiva* –publicación adonde aparecían sus contribuciones pedagógicas– informa: “Este excelente profesor, que tanto se empeña en el progreso de la instrucción, y que tan buenas obras ha dado y está dando a la luz las cuales como de texto, facilitan a lo sumo la enseñanza, se halla postrado en el lecho del dolor víctima de una cruel enfermedad”.¹³

Apenas unos meses más tarde, el 19 de febrero, fallece. En estos momentos tampoco su situación económica debió ser favorable, porque la Academia Nacional de Profesores pide ayuda –por los buenos servicios prestados por el maestro–¹⁴ al Ministro de Justicia e Instrucción Pública para afrontar los gastos funerarios; el entierro tuvo un costo de 131 pesos, de los cuales se autorizaron sólo 100. Quizá los años en que vivió con más calma fueron los pocos que le correspondieron del Porfiriato (con el interregno del gobierno de Manuel González y González de 1880 a 1884) de 1877 a hasta su muerte. Aparentemente ésta pasó desapercibida, ya que los principales periódicos de la época no la mencionan, ni siquiera el referido semanario *La Enseñanza Objetiva* publicó nota alguna sobre su deceso. Sin embargo, en la escuela donde prestó sus servicios por casi diez años, se suspendieron las clases en señal de duelo, para “acostumbrar a los niños a honrar la memoria de sus maestros”.¹⁵

Es muy poco lo que se ha escrito sobre José Manuel Guillé y su obra, a pesar del papel que desempeñaba en las reformas educativas que se estaban instrumentando y tras ser continuamente reconocido como uno de los “defensores ilustrados de la enseñanza objetiva junto con Vicente Hugo Alcaraz y Antonio P. Castilla, con los que constituyó “la tríada más eminente de educadores” (Meneses, 1983:312).

Ambiente pedagógico

El siglo XIX fue un laboratorio en la educación de México, ya que se mezclaron y experimentaron ideas, propuestas y nuevas tendencias, en pro de encontrar un sistema acorde con la nación en construcción. De éstas, el sistema lancasteriano fue el predominante y se convirtió en el sistema oficial en el Distrito Federal y sus Departamentos de 1840 a 1890. Sin embargo, se señalaba con insistencia que en el sistema lancasteriano las clases

eran *simultáneas*¹⁶ que en la práctica suponía alumnos de distintos niveles en un mismo salón, lo que a veces dificultaba algunos aprendizajes. Además, de acuerdo con el *Diario del Gobierno*, en 1840 el sistema estaba recargado con “pequeñeces inútiles” es más, no utilizaba los métodos de Joseph Lancaster y de Pestalozzi (Meneses, 1983:132).

El sistema lancasteriano promocionaba a los niños cada vez que comprobaban haber obtenido un nivel superior, pero como había secciones de lectura y de escritura por separado, se podía estar, por ejemplo, en un nivel de lectura más elevado que el de escritura lo que, lógicamente, complicaba el sistema de aprendizaje. No obstante el predominio oficial de este sistema, desde los primeros años de vida independiente hubo serios intentos por modificar o establecer nuevos modelos y todos confluían hacia la idea de establecer mejores métodos en la enseñanza de la lectura y escritura, como un esfuerzo por encontrar los mejores. Uno de los primeros fue el *Nuevo método de enseñanza primaria* de fray Matías de Córdoba, publicado en 1825, en Chiapas, que trata sobre una nueva didáctica de la lectura y de la escritura donde “por vez primera en México, se emplean los principios del procedimiento fonético”, lo que llevó a Gregorio Torres Quintero a bautizar a Chiapas como la “cuna del fonetismo” (Larroyo, 1986:238).

Unos pocos años después, en 1840, otro fraile, Víctor María Flores escribió el libro *Método doméstico y experimentado para enseñar a leer y escribir en 62 lecciones*. Ambos métodos, el Matías de Córdoba y el de Víctor María Flores, fueron ampliamente conocidos y utilizados por los maestros de México a mediados del siglo XIX pero, como dice Francisco Larroyo (1986:239-240), no pudieron vencer la rutina. Los frailes consideraban absurdo el aprendizaje inmediato de todo el abecedario, vislumbraron el procedimiento de las palabras normales y estipularon la enseñanza simultánea de la lectura y la escritura. Flores seguía la tradición comeniana: “Los ejercicios de lectura y escritura deben ir unidos, con lo que se consigue un notable ahorro de tiempo”, insistía en que “no deben enseñarse y aprenderse las palabras sin las cosas” (Comenio, 1988:105). Con estos pensamientos provenientes del pasado se postula el realismo pedagógico, es decir, la doctrina que pide mostrar al niño las cosas, antes que las palabras o, al menos, simultáneamente. Entre los precursores del realismo pedagógico, además de Comenio, está Wolfgang Ratke. Con este nombre también se denominó el aprendizaje objetivo, que intentó el abandono del verbalismo y la enseñanza memorística; así el niño aprende las cosas y los hechos en lugar de las palabras que los explicaban sin

mostrarlos y de memoria, que les obligaba a retener esas palabras sin ningún sentido (Meneses, 1983:111).

En México, a partir de 1867 empieza a sentirse una euforia pedagógica más oficial impulsada por la “Ley orgánica de instrucción pública en el Distrito Federal” o Ley Barreda, expedida el 2 de diciembre de ese año, donde se manifiesta un claro cambio en las tendencias educativas del siglo XIX. En ella se vislumbra la enseñanza objetiva como parte de una nueva concepción de la enseñanza. La prensa pedagógica fue el medio donde el magisterio nacional comunicó sus inquietudes y se difundieron las nuevas tendencias y doctrinas que llegaban al país.

La etapa de formación de José Manuel Guillé corresponde, cronológicamente, a ese impulso y arranque, de estas fuentes debe haberse inspirado el maestro y ellas mismas fueron el cauce donde expuso sus propias ideas. Entre las influencias extranjeras dominantes de estos años se encuentran el libro de Eugene Rendu, 1868, *Manual de enseñanza primaria para uso de los instructores* (Meneses, 1983:692) donde se recomendaba el método mixto, que permitía formar secciones y recomendaba dividir las en: inferior, media y superior. Sugería una clase preparatoria para niños menores de ocho años y a partir de esa edad se aprendería a leer, escribir, contar y el manejo del ábaco; en la segunda sección se completaría la enseñanza y, en la tercera, la perfeccionarían. Es uno de los primeros que recomienda la enseñanza objetiva.

Otra influencia fue la de Claudio Matte, pedagogo chileno que publicó *Nuevo método para la enseñanza simultánea de lectura y escritura*, de amplia y larga divulgación; otro fue Norman A. Calkins con su obra *Guía de la enseñanza objetiva*, una más de las influencias decisivas para los pedagogos mexicanos que se inclinaban hacia estas nuevas tendencias. El texto de Calkins se reconoce como deudor de Comenio, cuando dice que las cosas y las palabras deben estudiarse juntas, y de Pestalozzi (1999a:91,95), quien propone que “todo conocimiento debe proceder de la intuición y poder ser reconducido a la intuición [...], reconociendo en la intuición el fundamento absoluto de todo conocimiento”, por ello propone como la primera regla para enseñar, mostrar las cosas antes que las palabras, “juntamente con la revolución de la impresión que el objeto produce en los sentidos” (Pestalozzi, 1999b:196).

En México, Abraham Castellanos menciona a tres pedagogos como los introductores del sistema objetivo: Antonio P. Castilla, J. Manuel Guillé y Vicente Hugo Alcaraz.

Antonio P. Castilla, español de nacimiento, estudió en varios lugares de Europa, por eso fue uno de los introductores en México de nuevas corrientes que se estaban desarrollando en el viejo continente; asimismo, fue director de colegios, profesor de primaria y normal en Europa y el primero en impartir lecciones de didáctica en México. Trató de superar el sistema mutuo¹⁷ de las escuelas lancasterianas al proponer uno simultáneo o mixto¹⁸ y el modo concéntrico;¹⁹ no le gustaba el lancasteriano, porque dejaba la responsabilidad de la enseñanza en manos de los monitores o auxiliares del profesor. También el maestro Castilla fue uno de los editores de prensa pedagógica, con el semanario *La voz de la instrucción*. De igual manera planteaba que en la enseñanza es preciso “decir, hablar, interrogar, preguntar, responder alternativamente, narrar y ejecutar”. En su semanario se trataban dichos conceptos, que inquietaban a los maestros. Castilla, junto con Rendu, eran maestros instruidos conocedores de las doctrinas europeas y empezaron a estar en pro de la enseñanza objetiva.

Alcaraz y Guillé fueron, en cambio, los primeros creadores de un método específico de enseñanza objetiva a la mexicana y de ambos, Guillé fue el primero.

La enseñanza objetiva

En ese maremagno de ideas y métodos se vislumbra con mayor fuerza el movimiento en pro de la enseñanza objetiva la que, según Castellanos, alrededor de 1870 se empezó a manejar como enseñanza integral.

La escuela lancasteriana –con todo y sus méritos– no había producido el rendimiento esperado, por ello la enseñanza objetiva se perfiló como uno de los elementos de modernización educativa, acorde con el progreso que vivió el país en esos últimos años del siglo XIX. El nombre de objetiva viene de objeto porque se consideraba que el primer empeño de esta enseñanza era:

[...] habitar al niño a observar detenidamente; el segundo, hacer que aprenda a expresar con exactitud el resultado de sus observaciones [pues] El conocimiento del mundo material lo adquirimos por los sentidos. Los objetos y los diversos fenómenos del mundo exterior son la materia sobre que primeramente se ejercitan nuestras facultades. La percepción es el primer paso de la inteligencia. La educación primaria comienza naturalmente con el cultivo de las facultades perceptivas. Este cultivo consiste principalmente en proporcionar ocasiones

y estímulos para su desarrollo, y en fijar las percepciones en el entendimiento por medio de los elementos que nos suministra el lenguaje (Calkins, citado por Meneses, 1983:249).

Varios fueron los secretarios de Justicia e Instrucción Pública que motivaron los cambios y trataron de implantar este nuevo sistema, el primero fue Antonio Martínez de Castro (1867-1868), con él se empezaron a esbozar los principios de la enseñanza objetiva, denominada “realismo pedagógico” (Barbosa, 1973:70).

En 1873, cuando José Díaz Covarrubias (1872-1876) era ministro presentó una memoria al Congreso en la que se pronunciaba por la educación integral, donde la filosofía imperante era la positivista, que eliminó de tajo la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, estableciendo el sistema objetivo. Si bien Díaz Covarrubias conocía la obra de Calkins, tergiversó totalmente el sentido de esta enseñanza, como si se tratara de una materia especial para la que había que nombrar profesores en cada una de las escuelas, para que la impartieran en dos horas al día y no cómo una técnica de enseñanza objetiva en la que se debía capacitar a los maestros para que la utilizaran en cada una de las distintas materias que enseñaban (Alcaraz, citado por Meneses, 1986:250).

Castellanos indica que el ministro tenía buena compañía en su error pues cosa parecida sucedió en Alemania con el principio de la “intuición” que, desvirtuado lo introdujeron en Francia Mme. Pape Carpentier (1815-1878) y Baudouin con el nombre de lecciones de cosas, y cundió en Inglaterra y Norteamérica con el título de enseñanza objetiva (Castellanos, 1912:51).

Más tarde se pensó que, ubicando en las lecciones de ciencias a médicos e ingenieros se podría impartir mejor este método, lo que inconformó más a los maestros, en especial a aquellos que estaban en pro de la real enseñanza objetiva, los resultados fueron deplorables:

[...] la clase de enseñanza objetiva se convirtió en una especie de lugar de castigo al cual se condenaba a los perezosos, faltistas de los cursos, etcétera [...] Y así, una reforma de gran utilidad se convirtió en descrédito, más todavía, pues los médicos, alejados de la educación y de la enseñanza, desconocían, como era natural, el objeto de la técnica y los procedimientos para aplicarla (Meneses, 1983:250).

Entonces los maestros Manuel Guillé y Vicente Hugo Alcaraz salieron a la defensa de la doctrina que ellos sostenían y organizaron una jornada pedagógica el mismo año de 1873, en el Liceo Hidalgo (el centro científico y literario más importante de entonces). En las discusiones intervinieron, además de los mencionados, Manuel Cervantes Ímaz y José Miguel Rodríguez Cos donde, entre otros aspectos, señalaron que la enseñanza objetiva no era una materia o grupo de asignaturas, sino un procedimiento didáctico que se podía aplicar a cualquier materia, un método susceptible de ponerse en práctica en un proceso integral de aprendizaje (Larroyo, 1986:295-296). De las conclusiones de este debate surgieron algunas de las principales posturas pedagógicas del Congreso Higiénico Pedagógico de 1882, donde sobresalen otra vez Guillé y Alcaraz en las discusiones, en este congreso se buscó crear métodos de enseñanza para mejorar la instrucción de los niños, sin comprometer su salud (Larroyo, 1986:297).

Durante la gestión de Díaz Covarrubias se nombró al doctor Manuel M. Flores –entonces estudiante de medicina– como profesor de enseñanza objetiva de una de las escuelas de la ciudad de México, quien fue un entusiasta de esta modalidad y de los estudios pedagógicos convirtiéndose, con el tiempo, en uno de los pedagogos más importantes del periodo.²⁰

A Díaz Covarrubias le sucedió, como ministro de Instrucción Pública, el licenciado Ignacio Ramírez, quien permaneció en el cargo muy poco tiempo –del 19 de noviembre de 1876 al 5 de febrero de 1877–, sin embargo en esta breve gestión también se mostró proclive a los cambios, como liberal y positivista que era. Otro ministro muy importante para esta historia fue Protasio Pérez de Tagle (1877-1880). Al inicio de su gestión tampoco estaba muy convencido de las bondades de la enseñanza objetiva, de acuerdo con Abraham Castellanos:

[...] venía precisamente con las ideas muy opuestas a su antecesor. El primer paso que iba a dar en contra de la ilustración pública era la supresión de los profesores especiales de enseñanza objetiva [...] porque él pensaba con la sociedad que creía que esta enseñanza era poco menos que inútil [...] El doctor Barreda fue llamado para conferenciar privadamente sobre el asunto, y el ministro refractario surgió a la luz como por encanto, transformado en un paladín de la reforma escolar. Gabino Barreda calificaba a esta reforma como la “aurora de una nueva era en la educación pública” (Larroyo, 1986:304-305).

Gracias a esta influencia el ministro varió su opinión y en 1879 expidió el Reglamento de las Escuelas Nacionales Primarias, donde se normaba que se impartieran nociones de ciencias físicas e historia natural aplicadas a la vida y a la descripción de objetos para educar los sentidos de los niños. Introdujo principios de didáctica, particularmente de Alemania. Por primera vez se ordenó la redacción de programas de enseñanza por cada materia, para evitar la anarquía que había en las escuelas.

El biógrafo de Protasio Pérez de Tagle (Llergo, citado por Meneses, 1983:266) “lo describe como un hombre de ideas avanzadas, fiel y generoso con sus amigos y consejero prudente”. Estableció las academias de profesores en 1879, primer paso para la creación de las normales y para el desarrollo de la pedagogía donde, entre sus objetivos, señaló para su gobierno “la introducción de la enseñanza objetiva” (Meneses, 1983: 5). Durante el mandato de Pérez de Tagle fue publicada la obra del maestro Guillé, en 1877, quizás los sucesivos cambios en el Ministerio y el revuelo de ideas de la época, aunada a la temprana muerte de don Manuel Guillé, fueron los culpables de que su obra tuviera poca difusión y se quedara en el anaquele de las obras ignoradas.

En las revistas dedicadas a los temas educativos se hacía promoción de materiales didácticos, por ejemplo en *La Enseñanza Objetiva* se ofrecían a los maestros mexicanos las llamadas cartas enciclopédicas. En general estos materiales provenían del extranjero, por eso los objetos que manejaban solían ser ajenos a los niños y se discutió mucho sobre la posibilidad de crear propios o adecuarlos. Entre las colecciones que se anunciaban estaba una de cien objetos colocados en recipientes de cristal, con sus números en las tapas y sus etiquetas con la materia. Los objetos correspondían a los tres reinos de la naturaleza y cada recipiente era una lección. Todo ello en un mueble muy elegante con seis cajones donde iban los cien recipientes. Medía 1 m de alto y 50 cm de ancho, en la parte superior se levantaba la tapa para guardar figuras geométricas, los abecedarios de composición, el “goniómetro” (especie de reglita con dientes de sierra), la guía y demás útiles para estas clases. La guía y todo el producto componían un sistema lógico “porque va desarrollando las facultades intelectuales del niño, de la manera misma que la naturaleza lo indica; [...] poniendo a su disposición los útiles que han de facilitarles el modo de establecer la enseñanza objetiva”.²¹ Dicho material estaba a la venta en la Librería de J. M. Aguilar Ortiz, Primera calle de Santo Domingo núm. 5 y su costo era de 40 pesos en la ciudad de México y 50 en los estados.

La obra de José Manuel Guillé

Ante la ausencia de métodos que guiaran a los maestros mexicanos, Guillé tuvo, seguramente, la idea de realizar un trabajo²² que condujera al docente por el nuevo sendero de la enseñanza objetiva, como así lo deja entrever en su texto. Parece que su trabajo tuvo éxito cuando se editó y algunos años después, ya que la revista *La Enseñanza Objetiva*, con circulación nacional, la menciona continuamente, informa también que el maestro Guillé fue premiado en varias exposiciones, en la ciudad de León con medalla y primer premio, y en Irapuato con medalla de honor de primera clase. Además, a sólo dos años de haberse editado, en marzo de 1879, la revista advertía a su público lector que se apresuraran a adquirirlo, porque ya quedaban pocos ejemplares.²³

El hecho de haber enviado el ministro Protasio Pérez de Tagle diez ejemplares a Colima, nos plantea la difusión que se le hizo al texto, de los cuales sólo uno quedó en el Archivo Histórico del Estado de Colima para regocijo de los historiadores. No sabemos qué pasó con los demás, pero la misma revista *La Enseñanza Objetiva* señala que, en Colima, sólo seguían el sistema los maestros Miguel Díaz y Blas Ruiz en la enseñanza privada, pudo ser que ellos hubiesen tenido en sus manos la obra enviada de Guillé o bien se enteraron del sistema por la misma revista; de cualquier forma, por esta referencia se sabe que este método se difundía en Colima. Esta obra manifiesta en especial la influencia de un pedagogo alemán, Adolfo Klauwell,²⁴ quien manejaba entre sus principios el “procedimiento concéntrico de la enseñanza”.²⁵

A pesar de que conocemos muy poco sobre el profesor Guillé y su preparación profesional, se puede aseverar que conocía bien varios idiomas, por las traducciones que realizó, como el *Método intuitivo de Charles* y los *Ejercicios y trabajos para los niños*, de Madame Fanny Ch. Delón, además de la traducción de Currie y Arent. En 1879 tradujo otra obra, la de los doctores J. y E. M. Lehmann, que debió tener un reconocido prestigio, pues cuando apareció la revista *La Enseñanza Objetiva* afirmó que no necesitaban recomendarla, pues con el sólo nombre de sus autores era suficiente.²⁶ La revista refiere también al “Curso de Idioma inglés según el método objetivo de Guillé” de 1883, que costaba 12 centavos en la ciudad y 20 en la provincia.²⁷

Ese mismo año realizó una traducción desconocida del francés, por lo que no se puede juzgar ni comparar con su primera obra “para educar a los

niños de la escuelas primarias por el sistema de enseñanza objetiva”, según la referencia, fue adaptada a nuestra forma de ser y fue “corrigiendo los procedimientos de Pestalozzi y de Froebel”. El editor de *La Enseñanza Objetiva* dice sobre la obra: “no puede haber una mejor guía para el maestro que esta obra que, llena de preciosos grabados explicativos, conduce al educador y al discípulo por una senda agradable, fácil y llena de novedad y encanto”.²⁸

Abraham Castellanos enfatiza el hecho de que Guillé conocía el francés, el inglés y el alemán y, por lo mismo, estaba en las mejores condiciones para “beber en ricas fuentes”, y dice que así fue como pudo en 1877, legar al profesorado mexicano una excelente obra *La enseñanza elemental guía...*:

[...] donde, usando el procedimiento concéntrico, aplicado a la entonces denominada Enseñanza Objetiva, reunió las doctrinas de notables pedagogos.

La parte consagrada al lenguaje, es la más importante de la obrita como asunto teórico-práctico. En ella, el Sr. Guillé resume las doctrinas del notable maestro alemán Adolfo Klauwell y aboga por la marcha analítico-sintética generalizada en Alemania, y actualmente aplicada en la República mexicana por maestros expertos. [Y termina diciendo que] Es la obrita del Sr. Guillé un tesoro que debieran conocer todos los maestros de la presente generación (Castellanos, 1912:60).

La obra del maestro Guillé en ese momento fue un auxiliar enorme en los cambios que se proponía la incipiente pedagogía mexicana. Se puede decir que, conjuntamente con sus contemporáneos como Vicente Hugo Alcaraz, fueron las puntas de lanza que abrieron camino a las grandes transformaciones que se presentarían en la práctica pedagógica mexicana. A finales del siglo, dos extranjeros emigrados a nuestro país, incidirían de forma notable en el ambiente educativo mexicano, los dos Enriques Rébsamen y Laubsher. Sin embargo, el propio Abraham Castellanos llegó a mencionar que la obra de Laubscher *Escribir y leer* (Meneses, 1983:9-10) empleaba principios semejantes, que “en honor de la verdad, habían proclamado en forma teórica los profesores Guillé y Alcaraz. Por desgracia, nunca alcanzaron la resonancia de las aplicaciones realizadas por Laubsher” (Castellanos, citado por Meneses, 1983:321).

También Rébsamen, en su obra, reconoce a Guillé como el primero en exponer teóricamente el sistema y agrega “[...] este libro, poco conocido de la actual generación de maestros, y que merecería sin embargo mejor suerte,

pues encierra muy buenas enseñanzas” (Rébsamen, 1905:26). Todavía en 1885 –un año antes de su muerte– Guillé sigue publicando sobre el método en la revista de *La Enseñanza Objetiva*, el 9 de mayo, tituló su artículo: “Escribir y leer” donde hace hincapié en la forma simultánea del aprendizaje, por medio del sistema objetivo, y lo ejemplifica con una corta lección donde describe un sombrero. Ese mismo año se inició la publicación de su libro, por partes, en la revista, cuya primera aportación fue el 3 de octubre de 1885;²⁹ seguramente ya estaba agotada la primera edición y se pensó divulgarlo por este medio a los maestros mexicanos; sin embargo no se dan más datos sobre Guillé y sólo al inicio de la publicación dice: “Obra aprobada por la Junta Directiva de Instrucción Pública y premiada en las exposiciones de Aguascalientes, Guadalajara, Guanajuato, Irapuato, León, Puebla y S. L. Missouri E. U. Expresamente corregida (sic) para *La Enseñanza Objetiva*”.

En el número 46 de 1885 concluyó la primera parte de esta obra, para terminar definitivamente en el tomo VIII, número 33, del 21 de agosto de 1886, si bien muere en febrero, continuó la publicación póstuma. Así, no volvemos a tener noticia ni del autor ni de su obra, quedando aparentemente el maestro sólo en el recuerdo de sus colegas contemporáneos, entre ellos Abraham Castellanos, quien hace un reconocimiento constante de su obra; Ramón I. Alcaraz, Enrique Rébsamen y Gregorio Torres Quintero, entre los más destacados.

Siete años después, en 1893, Carlos A. Carrillo publica *Enseñanza simultánea de la lectura y la escritura*, y la misma revista que tanto se preocupó por dar difusión al sistema y al trabajo de Guillé dijo que gracias a este trabajo se llenaba un gran vacío: “pues exceptuando la Cartilla del malogrado señor Guillé, nada hay adaptado a nuestro modo de ser y planes de estudios, que se pueda dirigir a un profesor en tal enseñanza”.³⁰ No cabe duda que fue el vanguardista mexicano de la enseñanza objetiva, así reconocido por los mismos especialistas de la época; ya iniciado el siglo XX, el 1 de agosto de 1901 la revista *La Enseñanza Primaria* decía que en México “los profesores J. Manuel Guillé y Enrique Laubscher lo iniciaron en las escuelas y los educacionistas Dr. Manuel Flores, Luis E. Ruiz [...] lo difundieron” (FR-BN *La Enseñanza Primaria*, núm. 3, 1 agosto 1901, p. 33).

Descripción del método de Guillé

Desde comienzos de la Colonia y hasta prácticamente el siglo XIX los métodos en boga eran las cartillas que seguían el proceso del deletreo, así la

palabra “vez” se decía: *ve, e, zeta* = vez. Usar únicamente el sonido representó un avance significativo porque simplificaba para niños y niñas la difícil tarea de sintetizar los sonidos para formar palabras. La obra del maestro Guillé –a pesar de su corta extensión– es rica en elementos didácticos, más allá de la enseñanza de la lectura y escritura, puesto que abarca también cálculo, dibujo, canto, recitación y elementos de moral todo, mediante el ejercicio de la vista, el oído, la atención, la memoria, el lenguaje, la pronunciación, la inteligencia y las “facultades del espíritu”.

El último cuarto del siglo XIX se caracterizó por el surgimiento de varios métodos que se convirtieron en instrumentos para impulsar el cambio en la enseñanza elemental ya que sus principios, estrategias, reglas y consejos se habrían de analizar no sólo por los maestros de escuela sino por los políticos y expertos educadores de la época en los célebres congresos y reuniones convocadas para definir el rumbo de la educación nacional.³¹ Abraham Castellanos (1912:63) en su obra sobre pedagogía comenta que los trabajos de Guillé, Alcaraz y Castilla fueron “los factores principales que antecedieron para la formación técnica en el Primer Congreso Higiénico Pedagógico”.

En este contexto, los aspectos más importantes de la obra de Guillé son: *Los ejercicios intuitivos para conocer los objetos* a partir de la observación de los mismos (cuerpos celestes, animales, plantas, partes del cuerpo), de modelos o de dibujos, que se analizan y describen como cimiento de la instrucción.

El aprendizaje de palabras completas (palabras normales en la obra de Rébsamen), cien años más tarde se habría de convertir en un principio básico de los métodos globales, según el cual una vez analizado el objeto (de ahí el nombre de método objetivo), se escribe la palabra completa que lo representa. Por cierto que en este punto el autor ya se defendía de una objeción: el procedimiento era lento, pero el avance progresivo (Guillé, 1877:29); sin embargo, esta lentitud pudo haber influido acaso en el poco éxito y difusión que el método tuvo, pues contrasta fuertemente con otros –surgidos algunos años después, especialmente los de Enrique Rébsamen³² primero, y de Gregorio Torres Quintero³³ después– que resultaron mucho más rápidos en una época en la que no era frecuente la asistencia a las escuelas por periodos prolongados. Las condiciones del país no parecían apropiadas para métodos dilatados (Hendrix, 1975:382-383). Es curioso que en los años setenta del siglo XX, cuando la Secretaría de Educación

Pública dio un fuerte impulsó a la adopción del método global de análisis estructural,³⁴ recibiera la misma crítica y se presentara cierto rechazo a destinar al aprendizaje de la lecto-escritura los mismos dos años que Guillé había propuesto. Esta vez, obviamente, las condiciones fueron más propicias y los métodos globales o combinaciones de algunos de sus principios habían prevalecido. El método de Guillé seguía el:

- *Procedimiento analítico-sintético*, en el que descomponía las palabras en sílabas primero y luego en letras, para después reunir los sonidos (letras) y las partes (sílabas). Continuaba con la *Lectura y escritura de frases tanto impresas como de producciones infantiles*, en las que cada palabra se analiza para ir, progresivamente, introduciendo variaciones y ampliando el número de las conocidas (Guillé, 1877:41).
- *Aprendizaje de los nombres de las letras asociados a los sonidos*, por ejemplo para la “s”, “la “silbadora”, para la “r”, “la matraca” (Guillé, 1877:27-28). Esto constituye un antecedente de la onomatopeya, que Guillé retoma de Klauwell y que luego habría de tener una amplísima difusión en el método de Gregorio Torres Quintero, vigente en prácticamente todo el siglo XX.

Otra innovación planteada por el método es la enseñanza simultánea, en dos sentidos diferentes; se había superado ya la etapa en que ésta se entendía como agrupación de los alumnos en clases según su nivel de avance. El método de Guillé era simultáneo por la introducción prácticamente *sincrónica de la escritura y la lectura*. De modo que se intentaba superar la vieja práctica de enseñar a leer en los primeros años y reservar la escritura para periodos más avanzados (Guillé, 1877:17,20,28,34). El otro sentido de la simultaneidad estaba en la conjunción de la letra llamada *manuscrita y los caracteres impresos*. Con la ayuda del *alfabeticón*, los tipos impresos se comparaban con los escritos para ir armando las palabras, que el alumnado copiaba a la par que adquiría el manejo de ambas tipografías.

Otro aspecto era el aseguramiento de la *comprensión de la lectura*, ya que el método prevé que el alumno vaya leyendo preferentemente de forma individual y, al final, se le formulan preguntas para constatar que efectivamente ha entendido lo leído (Guillé, 1877: 40).

En cuando a la *enseñanza del canto*, el autor propone varias estrategias que combinan melodías populares con versos morales en tres fases: apren-

dizaje de la letra, la melodía con acompañamiento musical y, finalmente, el canto sin acompañamiento; considera ésta como una actividad para descansar de otras más pesadas (Guillé, 1877: 43-44).

Por lo que hace al *aprendizaje del cálculo*, se utiliza también la enseñanza objetiva: primero el objeto u objetos (según el número a aprender), luego el nombre y finalmente la cifra; las combinaciones y comparaciones se multiplican para ir ejercitando la capacidad de calcular, que siempre desemboca en la escritura de las operaciones básicas y su solución (Guillé, 1877:46). También se ocupa de los aspectos logísticos y nos ha legado una relación de materiales didácticos y de trabajos necesarios para el desarrollo de la enseñanza objetiva elemental: para primer grado pizarrón y yeso blando, *alfabeticón* o máquina de leer, bolas blancas y negras de madera, ábaco o tablero contador, objetos naturales (colecciones) o dibujados (estampas de colores), útiles de carpintería y labranza, piano o violín; para segundo, además, textos de contar, libros de lectura, cuadernos y lápices, sin olvidar la pizarra y pizarrines. A excepción de los últimos, estos materiales continúan siendo “básicos” en jardines de niños y aulas del primer ciclo elemental (Guillé, 1877:21,22,28,31,33,34,43,48,58).

El *desarrollo del discurso* en los niños fue otra de las preocupaciones de este pedagogo (Guillé, 1877:10,12-13). Tal vez impactado por la notable impericia para expresarse por parte de niños y jóvenes, insistió en el uso del método catequístico riguroso, porque decía que al formar la pregunta parte de la respuesta, el alumno aprendía a construir frases bien ordenadas, precisas, efectivas, claras, bien acentuadas e impecablemente pronunciadas. Además de los principios generales, el método de Guillé incluye casos prácticos para guiar a maestros en su aplicación, por ejemplo una secuencia detallada de la enseñanza de las palabras normales “cama”, “mano”, “sombrero”, el número 6, así como indicaciones para dar continuidad al método durante el segundo grado, haciendo especial énfasis ya en la *ortografía*, otra de sus recurrentes preocupaciones en el texto (Guillé, 1877:21,30,31,32,37,40).

Más que generar nuevos planteamientos a las metodologías conocidas en el extranjero, el mérito de Guillé fue amalgamar elementos dispersos, procedentes de diversas tradiciones pedagógicas, adaptándolos a la realidad mexicana y no únicamente en términos del uso de objetos o situaciones como punto de partida para su trabajo en el aula sino que, dada su experiencia como preceptor, consideró las precarias condiciones en que las escuelas funcionaban, en especial en el entonces mayoritario medio rural.

Así se desprende de sus consideraciones para el maestro que ejerce en este ámbito: compensar las carencias familiares de formación y conocimiento; adecuar la instrucción a los recursos disponibles en el medio; ser persistente en la exigencia de las tareas; promover el aseo insistentemente, entre otros (Guillé, 1877:56-58).

Además, plantea recomendaciones generales a los maestros de escuela y, aunque reconoce que muchas tienen su origen en autores norteamericanos y alemanes, es de señalar que su inclusión en el método fue una importante contribución del autor, para que dichas ideas fueran poco a poco insertándose en el ambiente educativo nacional (Guillé, 1877:51-56). Como ejemplo mencionamos algunas:

- La conveniencia de establecer un cronograma anual de actividades: “almanaque en el cual estén distribuidos los diferentes ramos de enseñanza, y el tiempo, que a su juicio [del maestro] crea necesario”. Luego, la contrastación de objetivos con resultados y todo ello enfocado a la mejora, en una incipiente concepción de lo que muchos años más tarde se reconocería como evaluación de programas y retroalimentación:³⁵ “La comparación de este almanaque [...] cotejando el libro de los resultados obtenidos con el de los que se deseaba alcanzar, pondrán de manifiesto las faltas pedagógicas y dará más experiencia al maestro para evitarlas en el año siguiente”.
- Con respecto a la escuela mixta, se pronuncia claramente por la convivencia de ambos sexos en el ámbito educativo, aunque restringe la interacción al nivel elemental: “[...] en la escuela elemental se encuentra el niño como en la familia, donde reunidos hermanos y hermanas es más fácil educarlos que estando separados”. Esto constituye ya un avance si consideramos que por esa época la separación de los sexos era la norma, tanto en la escuela como en otros órdenes de la vida pública, en detrimento de la formación y participación de la mujer (aunque en los lugares pequeños no se respetaba esta reglamentación ante la carencia de escuelas y maestros). Es también una reafirmación más del afán por lograr que la enseñanza elemental sea acorde al medio natural, tanto en lo físico como en lo social.

Sería largo detallar y comentar todos los asuntos que en su método aborda el profesor Guillé; de ellos sin duda los más importantes y esenciales

fueron la marcha analítico-sintética, la combinación de lectura-escritura y el fonetismo. En opinión de Rébsamen, Guillé propagó el primero de ellos pero no los dos últimos. Al respecto podríamos aventurar que aun cuando quedaron expuestos en su obra (especialmente en la sección de *Ejemplos prácticos*), sin duda habrían tenido mayor difusión e impacto si, a los planteamientos metodológicos, les hubiera acompañado un manual o cuaderno para el alumno, que hubiera facilitado el trabajo en las aulas. Lamentablemente la versión para el alumno no llegó a ser desarrollada nunca por Guillé.

Notas

¹ Su expediente en la SEP no lo registra. Los mismos datos los maneja Salvador Moreno Kalbtk (coord.) en el *Diccionario biográfico magisterial*, t. 1, México SEP, 1994, pp. 57-58.

² Desafortunadamente su expediente en el Archivo Histórico Militar de la SEDENA no está, quizás porque no concluyó sus estudios en este Colegio.

³ AH-SEP, Fondo Antiguo Magisterio, serie personal (profesores) 444, 3, documento del 11 de septiembre de 1869.

⁴ Actualmente Escuela Superior de Comercio y Administración del Instituto Politécnico Nacional.

⁵ AGN, Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 47 bis, exp. 57, foja 4, nombramiento de profesor ayudante de francés en la Escuela de Comercio a Manuel Guillé.

⁶ AH-SEP, Fondo Antiguo Magisterio, serie personal (profesores) 444, 3, documento del 21 de septiembre de 1877.

⁷ La referencia no indica más datos sobre la escuela.

⁸ AH-SEP, Fondo Antiguo Magisterio, serie personal (profesores) 444, 3, documento del 20 de septiembre de 1879, en esa ocasión pide 100 pesos para inhumar el cadáver de su madre política; antes, el 16 de abril de 1879, ya había solicitado que se le descontara la tercera parte de su sueldo como segundo profesor de la Escuela Nacional núm. 1 y como catedrático de francés de la Escuela Nacional de Comercio, por adeudos que tenía.

⁹ AGN, fondo IPyBA, caja 233, Subvenciones obras de texto, exp. 2, foja 6. Subvención a

Manuel Guillé para la traducción del libro "Curso intensivo de inglés de Lehmann, septiembre 1879; julio 8 de 1881 Manuel Guillé solicitó el 2 de septiembre de 1879, 500 suscripciones de una traducción hecha por él: "[...] habiendo resuelto la junta de directores de las Escuelas Nacionales Primarias adoptar como texto para la clase de inglés el curso intuitivo de Lehmann", libro del cual arregló la traducción. Pide las suscripciones a razón de 8 centavos cada una en varias entregas de 8 a 10, mismas que saldrían dos veces al mes. Se le autorizan para el "Curso de idioma inglés según el método intuitivo". El 4 de julio de 1881, vuelve a pedir ayuda económica, esta vez, dice: "J. Manuel Guillé subdirector de la Escuela Nacional Primaria núm. 1 ante usted respetuosamente expongo, que por no haber podido encontrar en esta capital libros de texto a propósito para los niños que concurren a clases de Nociones de ciencias físicas y de historia natural, mande traer de los Estados Unidos la serie de obras usadas en los establecimientos norteamericanos. "Entre dichas obras las más indispensables son Libros primeros de la Ciencia, Introducción Química, Física, Botánica, Fisiología y Geometría inventiva."

¹⁰ AH-SEP, Fondo Antiguo Magisterio, serie personal (profesores) 444, 3, documento del 18 de junio de 1881.

¹¹ AH-SEP, Fondo Antiguo Magisterio, serie personal (profesores) 444, 3, documento del 19 de abril de 1882.

¹² AH-SEP, Fondo Antiguo Magisterio, serie personal (profesores) 444, 3, documento del 28 de septiembre de 1885.

¹³ BN-Fondo Reservado Hemeroteca, *La enseñanza objetiva*, núm. 24, 24 de junio de 1882, p. 93.

¹⁴ AH-SEP, Fondo Antiguo Magisterio, serie personal (profesores) 444, 3, documento del 20 de febrero de 1886.

¹⁵ AH-SEP, Fondo Antiguo Magisterio, serie personal (profesores) 444, 3, documento del 20 de febrero de 1886.

¹⁶ En el texto se utiliza varias veces este término, ya que simultáneo podía ser también la enseñanza al mismo tiempo de la lectura y la escritura.

¹⁷ Al sistema lancasteriano también se le denominaba así, como sistema mutuo o monitorial, o sea la enseñanza con ayuda de monitores.

¹⁸ Que se refiere a leer y escribir al mismo tiempo.

¹⁹ Concéntrico en relación con concentración, lo que significaba que gracias al conocimiento de una materia se podía acceder a otras, o sea, las diferentes disciplinas se apoyaban y relacionaban durante el proceso de aprendizaje, por eso se conoció también con el nombre de cíclico o de asociación.

²⁰ El doctor Manuel M. Flores fue el primero en impartir la cátedra de pedagogía en la Escuela Secundaria Nacional de Señoritas, después la normal de mujeres, además escribió uno de los primeros tratados de pedagogía titulado *Tratado elemental de pedagogía*. Destacó en los congresos nacionales de Educación de 1882, 1889 y 1890 como gran pedagogo.

²¹ AGN, Hemeroteca, *La Instrucción Pública*, datos de la contraportada, entrega 1, 1877.

²² Guillé, J. Manuel. *La enseñanza elemental; guía teórico práctica para la instrucción primaria en la enseñanza objetiva, gimnástica de la mente y del discurso, el dibujo, la escritura, la recitación, la lectura, el canto y la aritmética*, México, Tipografía literaria, 1877. 118 p.

²³ AGN, Hemeroteca, *La Enseñanza Objetiva*, núm. 11, 15 de marzo de 1879, p. 15.

²⁴ Adolfo Klauwell nació en 1818 en Langensalza. Fue maestro de primaria desde 1854 y trabajó en muchas escuelas en Sachsen. Enseñó canto y piano y escribió y compuso canciones para niños. Escribió los libros *El primer año de escuela*, tercera edición, 1872; *El primer libro*

de la escuela novena edición Leipzig, 1874; *El segundo libro de la escuela*, séptima edición, Leipzig 1870. También escribió: *Liebestusty Taschenchoral book* (fuente proporcionada por Christoph Wulf: *Sächsisches Schriftsteller-Lexikon hrsg. von Wilhelm Haahn*, 1875).

²⁵ Ver nota 15.

²⁶ AGN, Hemeroteca, *La enseñanza objetiva*, núm. 19, 10 de mayo de 1879, p. 89.

²⁷ BN-Fondo Reservado Hemeroteca, *La Enseñanza Objetiva*, núm. 3 tomo V, 1 de enero de 1883, p. 15.

²⁸ BN-Fondo Reservado Hemeroteca, *La Enseñanza Objetiva*, núm. 27, tomo V, junio 14 de 1883, p. 104, El artículo agregaba "A los señores profesores que la deseen, podemos enviársela al precio de tres pesos cincuenta centavos el ejemplar."

²⁹ BN-Fondo Reservado, *La Enseñanza Objetiva*, núm. 39, Tomo VII, octubre 3 de 1885, p. 153.

³⁰ BN-Fondo Reservado Hemeroteca, *La Enseñanza Objetiva*, núm. 9, tomo XV, marzo 4 de 1893 p. 33.

³¹ Jornada Pedagógica en el Liceo Hidalgo en 1873, Congreso Higiénico Pedagógico de 1882, Academias de Profesores (Larroyo, 1986:290-307).

³² Enrique C. Rébsamen publicó: *Método de Rébsamen o sea Enseñanza de lectura por medio de la escritura con aplicación del fonetismo y la marcha analítico-sintética (palabras normales)*. México, Patria; además, en 1899, *La enseñanza de la escritura y lectura, la Guía metodológica para maestros y alumnos normalistas*, México: Librería de la Vda. De C. Bouret. En esta última obra menciona que el método lo venía aplicando en Veracruz desde 1886. Y de su amplia difusión y éxito habla el hecho de que para 1944 ya se habían acumulado 76 ediciones del método con más de cuatro millones de ejemplares (*Método Rébsamen de escritura y lectura*, México: Patria, 1944).

³³ Gregorio Torres Quintero propuso, en 1904, sustituir el método Rébsamen por su libro *Escritura, lectura*, ante la comisión encargada de revisar y calificar los libros de texto (Larroyo, 1986:374). El nuevo método se publicó como: *Método onomatopéyico para la*

enseñanza de la lectura y la escritura, México: Patria.

³⁴ Prueba de ello es que ya desde la formación magisterial, se promovía el método global de análisis estructural, como lo atestigua *Español. Antología de español para el primero y segundo semestres de educación normal*. Se aseguraba que “era quizá más lento que los otros, pero más educativo” (Hendrix, 1975:382).

³⁵ Ralph W. Tyler fue el primero en plantear este vínculo de manera convenientemente estructurada en una obra que data de 1942: *General Statement of Education* y más tarde en su *Basic Principles of Curriculum and Instruction*, de 1950. Estos planteamientos dieron origen a toda una corriente de evaluación educativa que a la fecha tiene la mayor relevancia en los sistemas educativos.

Bibliografía

- Barbosa Heldt, A. (1973). *Maestros ilustres de México y lugares donde reposan*, México: editado por el autor.
- Barbosa Heldt, A. (1987). *Cómo han aprendido a leer y a escribir los mexicanos*, México: Pax.
- Barbosa Heldt, A. (1985). *Cien años en la educación de México*, México: Pax.
- Bazant, M. (coord.) (1996). “Unidad y democracia educativa: meta porfiriana”, en *Ideas, valores y tradiciones. Ensayos sobre historia de la educación en México*, Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.
- Castellanos, A. (1912). *Asuntos de metodología general relacionados con la escuela primaria. Con un ligero estudio sobre el desarrollo de la pedagogía en México*, México: Vda. de Ch. Bouret.
- Comenio, JA. (1632-1988). *Didáctica magna*, Sepan Cuántos, 167, México: Porrúa
- Díaz Covarrubias, J. (1875). *Estado que guardan la instrucción primaria, la secundaria y la profesional en la República. Progresos realizados, mejoras que deben introducirse*, México: Imp. del Gobierno en Palacio a cargo de José Ma. Sandoval.
- Galván Lafarga, L. E. (coord.) (2002). *Diccionario de Historia de la Educación*, México: UNAM (CD).
- García Hoz, V. (1970). *Diccionario de pedagogía*, s/l: Labor.
- Guillé, J.M. (1877). *La enseñanza elemental guía teórica práctica para la Instrucción Primaria en la enseñanza objetiva, gimnástica de la mente y del discurso, el dibujo, la escritura, la recitación, la lectura, el canto y la aritmética*, México: Tipografía Librería (original localizado en el Archivo Histórico del Estado de Colima, caja 406, leg. 7, exp. 7, Justicia 2).
- Hendrix, Ch. (1975). “Cómo enseñar a leer por método global”, en *Español Antología para el primero y segundo semestres de educación normal*, México. SEP.
- Hubert, R. (1952). *Historia de la pedagogía*, Buenos Aires: Kapelusz.
- Larroyo, F. (1986). *Historia comparada de la educación en México*, México: Porrúa.
- Méndez Irigoyen, P. (1988). “José Manuel Guillé y la enseñanza objetiva”, tesis de licenciatura, México: UPN.
- Meneses Morales, E. (1983). *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911*, México: Porrúa.
- Pestalozzi, J.E. (1999a). *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*, 6ª edición, México, Porrúa [1801].

- Pestalozzi, J. E. (1999b). *Cartas sobre la educación de los niños*, 6ª edición, México, Porrúa [1801].
- Rébsamen, E.C. (1905). *La enseñanza de la escritura y la lectura en el primer año escolar, guía metodológica para maestros y alumnos normalistas*, México: Librería Vda. Ch. Bouret (3ª edición de 1908).
- Ruiz, L.E. (1900). *Tratado elemental de pedagogía*, México: Of. Tip. de la Sría. de Fomento.
- Sánchez Sarto, L. (1936). *Diccionario de pedagogía*, Barcelona: Labor.

Semanarios

La Enseñanza Objetiva, publicación dirigida por Miguel Quezada, México, 1877-1883 (se consultaron los números existentes en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional).

La Instrucción Pública, revista dirigida por Ildelfonso Estrada y Zenea, México, 1877.

Fuentes primarias

Archivo General de la Nación, Hemeroteca y Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes, cajas 233, exp. 46 y caja 47 bis, exp. 57.

Archivo Histórico de la SEP, Fondo Antiguo Magisterio, serie personal (profesores) expediente 444 de José Manuel Guillé.

Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, Hemeroteca.

Artículo recibido: 6 de agosto de 2003

Aceptado: 9 de mayo de 2005